



EL DUEÑO DE "LA GARDUÑA"

ESTABLECIMIENTO DE COMESTIBLES

¡Qué barriga como un tonel! ¡qué morrillo de toro! ¡qué caraza como un pan de tres libras! ¡que asentaderas que parecen costales!

Compadre, en dos años escasos ¿cómo has ensanchado tanto las tripas? Cuando te mueras tendrán que llevarte en un carro de vacas y harán remuda.

Yo te conocí como un secajo, hecho un alambre, ¿te acuerdas?

Alriste un tenducho, frontero de mi casa—la tienda de los cojos como la llamaba mi madre—y de la noche a la mañana, en un abrir y cerrar de ojos, por arte de birlibirloque, el tendajo se ha transformado en almacén.

Tú eras un piojoso, pan hoy y hambre mañana: no te cayó la lotería, no has heredado a ningún pariente rico, no has topado con ningún tesoro ¿cómo te has hecho de tanto caudal? Te lo voy a decir: yo no me tapo la cara para decir verdades. El dinero que tienes no es tuyo: lo has robado a los pobres que compran en tu tienda.

¿Qué oficio, qué negocio, por mucho que produzca dá en menos de dos años para echar coche y comprar casas y cortijos? ¿Crees que nos hemos caído de un nido? Te equivocas. Todos lo sabemos.

En el aceite, en la harina, en los garbanzos, en la azúcar, en el arroz, en las habichuelas, en el café, en todo sisas lo que puedes. Una onza a uno, otra a otro, tres onzas a este, cuatro a aquel. En resumen: hoy un céntimo y mañana otro, al cabo del año hacen un montón de céntimos que tú te metes en el bolsillo.

¡Qué perras gordas de café! ¡qué libras de aceite! ¡qué cuatro onzas de azúcar! ¡qué medias libras de harina! ¡Qué robo en todo! A voz en grito lo dicen las gentes. Conque ya lo sabes: eres un ladronazo que has engordado a costa de los pobres.

Con razón le has puesto a tu almacén «La Garduña».

En esto, como en todo, hay personas decentes y honradas. Carmen la Verdulera era una mujer de bien a carta cabal. Tenía una tiendecilla de comestibles y ni daba gato por liebre, ni se quedaba con un céntimo de nadie. Las gentes la ponían en las estrellas:

Como no robaba, nunca salió de pobre.

Las cosas como son: al pan pan, al vino vino.

DE BALDE

Los ladronazos del pueblo,
los pillastrones que chupan la sangre del pobre,
engordan á su costa y
viven á todo tren con su
dinero, son:

EL DUEÑO DE "LA SANGUIJUELA"

FÁBRICA DE PAN

Por no estar mano sobre mano, sin tener en qué pensar y comiendo de mogollón, me metí a panadero.

El dueño me hacía trabajar de día y de noche, sin guardar domingos ni fiestas. Cobraba siete reales de jornal y me costaba una guerra que me pagase diariamente, como es debido.

Por aquel entonces era yo un muchacho, sin mundo, sin experiencia de la vida. Ahora que los años me han abierto los ojos, bien echo de ver que el dueño de la fábrica era un hombre sin conciencia.

El que estruja al jornalero hasta echarle las primeras papillas por la boca y lo retribuye mal y de mala manera, es una sanguijuela que chupa y traga su sangre.

Mi amo no tenía caridad. Caí enfermo de un tabardillo y no vino a visitarme, ni me dió una limosna.

Ladrón de marca mayor era mi amo; por que no vendía el pan cabal, como Dios manda, antes al contrario, daba faltas las hogazas, las libretas, las roccas, las teleras y los bollos.

Amasaba además con las peores harinas y un ciento de veces al día me decían los parroquianos: Pero ¿qué demonios echa tu amo al pan que no se puede mascar sin que se despelleje la boca? ¿Amasa con cal ó con yeso?

Tres cominos le importaban a mi amo los dicharachos y cuchufletas de las gentes. El achocaba buenos pesos duros y se reía de todo a lo socarrón. Ladronazo, ¡bien me sopeteaste en tres años!

¿De qué mina arrancabas filones de plata para costear el lujazo de tu casa, el tren de tu familia, las carreras de tus hijos? ¿Te caían talegas de duros por la chimenea? Yo te lo diré.

A mí me robabas una parte del salario, al otro otra parte del suyo, a este cuatro onzas en la hogaza, a aquel media en el bollo, y naturalmente, hoy un poquito, mañana otro, al cabo del año hacen diez, veinte, treinta mil pesetas que tú te engullías tranquilamente.

En esto, como en todo, hay personas decentes y honradas. Juan el Tostón era un hombre de bien a carta cabal. Dueño de una fábrica de pan, pagaba con creces a los obreros, los trataba como a su misma persona y amasaba un pan riquísimo, de trigo puro, que parecía bizcocho.

Como no robaba, nunca salió de pobre.

Las cosas como son: al pan pan, al vino vino.

GRATIS